

EL
INICIADO
—
CHRISTIAN
JACQ



2^a
EDICIÓN

EL CAMINO DE LA SABIDURÍA

EL INICIADO

CHRISTIAN JACQ

Las catedrales medievales guardan en sus piedras herméticos enigmas que hay que recorrer para alcanzar los diversos grados de la Sabiduría. En ellas se manifiestan las claves del poder divino y la esencia de la espiritualidad del hombre.

El iniciado recoge la tradición de Fulcanelli en *El misterio de las catedrales* y encuentra en los relieves románicos las claves del conocimiento que nos legaron quienes las construyeron. ¿Qué secretos se ocultan en estos antiguos templos? ¿Cuál es el camino hacia el conocimiento escrito en sus muros? Del árbol seco y la primera toma de conciencia, al árbol florido, a la comunidad de constructores.

Christian Jacq, egiptólogo y medievalista de gran prestigio, nos presenta su obra más profunda. Un viaje hacia la iniciación, que conduce a la sabiduría, a la plenitud y armonía que todo hombre busca en su interior y en el mundo que le rodea a través de los símbolos que duermen en una catedral del corazón de Europa.

CHARLA DE SOBREMESA

En la chimenea del restaurante ardía un buen fuego de leña. Habíamos cenado estupendamente. Nuestros cuerpos lo necesitaban. Y probablemente también nuestras almas. Habíamos hablado de viajes, habíamos evocado recuerdos.

-Por medio de la contemplación de estas figuras simbólicas -le dije yo-, usted me ha hecho recorrer las etapas de un ritual iniciático. Me ha revelado lo que nadie se había atrevido a decir antes.

-El hombre que no es iniciado -me respondió-, no puede considerarse que haya nacido. Cree vivir, cuando en realidad es vivido. Ignorante de las verdaderas leyes del mundo en el que subsiste, de manera más o menos caótica, se halla desprovisto de raíces. Y él lo sabe, a condición de que sea honesto consigo mismo. Por esa razón me pareció necesario comenzar a hablar.

-Al recorrer una por una las etapas del camino, he perdido a veces el hilo conductor. Me parece que todo comienza con un desgarró. Con ocasión de un sufrimiento, de un encuentro fortuito o de un acontecimiento perturbador, el individuo tiene la sensación de que sus tinieblas se desvanecen; de que hay algo detrás, algo que percibir.

-Describes así la primera toma de conciencia. No la conciencia de algo concreto, sino una impresión honda, imborrable, que revela la existencia de otra cosa, de otra manera de conducir uno su vida.

-Creo que la soledad estéril es la causa de todas nuestras trabas. Interrogándome sobre ella, rechazándola, he abandonado mi actitud estática. He tomado un bastón de peregrino. He buscado una obra donde se construyera un templo.

-Cuando abres así tu corazón al constructor encargado de la recepción de los postulantes, éste no te rechaza. «Procura aplacar tu agitación», te dice. Eres un ser balbuceante, seco de alma, vanidoso. Pero florecerás, como un gran árbol, si vuelves a plantar tus raíces en una Tierra celestial.

-En ese instante, me muestra un árbol seco.

-Y tú escuchas estas palabras: «Renaces en el interior de las tinieblas, pues un exceso de claridad te cegaría». Todo está presente en el Árbol Seco, pero tú no puedes verlo. Para llegar al Árbol Florido las pruebas serán difíciles. ¿Ardes en deseos de enfrentarte a ellas, de abandonar la seguridad de tu «yo» para intentar una aventura cuyo desenlace te es desconocido?

-Tomo este camino.

-Para gran asombro tuyo, tan pronto como penetras en el templo, te son revelados los dos grandes principios de la vida del espíritu: la intuición de la luz, la comunión con ella y la intuición de la creación.

-Tengo la sensación de que, por fin, es una obra verdadera la que comienza. Se me pide que perciba, al mismo tiempo y con igual atención, las más grandes cosas y las más pequeñas.

-Desde el principio, descubres la creación en la más diminuta partícula de vida. Convertirse en un constructor: ésta es la transformación esencial que se te propone. Es por medio de ella como entrarás realmente en la cofradía.

-Yo creía que todo esto estaba fuera de mi alcance.

-La materia rectificará tus errores. La piedra acaba con la mano que la maltrata. Si tus gestos se vuelven pensamientos vivos, si tus pensamientos se vuelven gestos acertados, perciben los enigmas, día tras día.

-Crear por amor a la creación, sin justificación de ninguna clase; eso es lo que he descubierto en la obra de construcción.

-¿Cómo podrías avanzar en el camino de los constructores si no tuvieras ya en ti, como cada ser, el deseo de conocer?

-Estaba aún maravillado cuando me topé con unas extrañas máscaras. El clima del templo de repente se alteró. La gran claridad del comienzo de la ceremonia fue reemplazada por una inquietante agitación. He vacilado bajo el efecto de vientos arremolinados: he temido perder el equilibrio. Peor aún, he creído abandonar la magnífica armonía que me parecía a mi alcance. El bien y el mal, la belleza y la fealdad, el día y la noche. Parejas antagónicas pasaban por delante de mis ojos, confundiendo mi reflexión. ¿Cómo resolver estas dualidades que me dejan clavado en el sitio?

-Poco a poco ha retornado la calma. Has superado la prueba de la dualidad. Has querido proseguir el viaje. Te has tranquilizado de nuevo. Tus máscaras han caído al suelo. Tus falsas personalidades, inventadas de pies a cabeza, se han desvanecido.

-Sí, pues se me han enseñado las leyes de la Divina Proporción. Las he podido comprobar en mi propio cuerpo y trataré de aplicarlas a mi visión del mundo, a mi pensamiento.

-Entonces abandonas la cárcel de las oposiciones estériles. Concilias los contrarios. Disponiendo de las claves de la Geometría sagrada, te imaginas por un momento haber llegado al final del camino. ¿No es la Divina Proporción la regla de oro que permite levantar los más hermosos edificios? No te queda sino aplicarla a las obras de construcción que jalonan tu existencia.

-De repente, mi camino se ha visto interceptado.

-Si, un dragón, violento y rabioso, ha aparecido delante de ti.

-Palabras de fuego salían de su boca.

-No has tenido miedo delante de él. Has hecho del fuego un amigo. Le has preguntado al Dragón el secreto del lenguaje de los pájaros que te permitirá entablar un diálogo con todo cuanto vive respetando la naturaleza profunda de cada cosa.

-El Dragón me ha hablado de sus tesoros. He comprendido que eran los materiales de construcción del templo.

-Éstos están en el alma y en manos del constructor. Caídas del cielo, las piedras de la Ciudad Santa han quedado esparcidas por el suelo. Observa bien. Reúne, y tendrás tu Materia Prima, la que utilizarás en tu transformación alquímica.

-Mi fe ha dejado de ser pasiva. Me ha abierto inmensas perspectivas. Me he puesto a soñar, a imaginar las tareas que un iniciado podría llevar a cabo realmente.

-La prueba del agua te reclama al presente inmediato. Tendrás que atravesar un verdadero océano, un océano de múltiples e insidiosas añagazas. Ten cuidado de no extraviarte en tu sensibilidad ante los innumerables espejismos.

-No resulta fácil. Me encuentro con una tormenta.

-Si te crees capaz de escapar a esta tormenta, lo eres. Si deseas escapar al ahogamiento, lo conseguirás. No seas tibio. Elévate por encima del océano de lo sensible.

-He comprendido que se percibía verdaderamente la verdad de un ser o de algo situándose dentro y fuera al mismo tiempo. Pero se me ha pedido que me purificara.

-Ser puro consiste en convertirte en Uno, en recrear una coherencia.

-He hecho callar las voces desordenadas que tiraban de mí cada cual por su lado.

-Por eso tu inteligencia se ha vuelto receptiva a los movimientos del universo. Te ha permitido desbaratar las trampas de la mente y del razonamiento, discernir la obra auténtica de las producciones artificiales.

-He tenido la impresión de que se abría en mí un oído interior. He sentido que comenzaba a reunificarme, a entrar en la Obra.

-Por la puesta en práctica de la inteligencia activa, has reunido cuanto estaba disperso en ti. Has dado muerte en ti al viejo hombre para renacer al hombre nuevo.

-He intentado no quedarme estancado, no juzgar. He tratado de transformar mi modo de ver, mis percepciones.

-Al lograr reunir receptividad y actividad, te ha sido presentada la Espada simbólica. Has organizado tu ser en torno a este eje de luz. Ella posee la fuerza, que no hiere ni degrada, sino que introduce el impulso creador en todo cuanto toca.

-La Espada me ha brindado su consistencia.

-Tu vida, la mía, son comparables al filo de una espada con dos abismos insondables a cada lado: la blandura y la vanidad. Estos dos monstruos acechan nuestro menor desfallecimiento.

- Se me ha enseñado a servirme de la Espada.
- Es así como has enderezado cuanto estaba torcido en ti.
- En ese momento, he salido de las tinieblas. He tratado de despegarme de la letra de los símbolos que me habían sido ofrecidos, de captar mejor la intención de los constructores que me rodeaban. Me sentía preparado para participar en sus trabajos.
- Con todo, aún no eras más que luz refleja respecto a la fuente de las luces. Para alcanzar el corazón de la vida iniciática, tenías que pasar de los pequeños a los grandes misterios, ir de la manifestación a su principio, conocer el resplandor del primer Sol que renace cada mañana.
- Esta receptividad era el verdadero silencio, no el vacío.
- En este silencio te has dado cuenta de tu verdadera naturaleza. Pero la continuación del camino iniciático será consagrada al acto más difícil que exista: el pasar de la realización personal a la realización comunitaria. Debes dar un paso decisivo. Una puerta baja, estrecha, se halla abierta delante de ti. Has pasado por ella para afrontar nuevas pruebas.
- Se me ha mostrado un Sol. Se me ha propuesto hacerlo renacer en mi corazón, renacer con él cada mañana.
- La creación no conoce en absoluto el reposo. Engendra sin cesar el universo y encuentra su análogo en el constructor que hace de su pensamiento un Sol.
- Aunque este lugar esté nuevamente oscuro, hay una luz. Me recuerda la tenue claridad de mi primera toma de conciencia.
- ¡Ojalá puedas contemplar el Sol a medianoche!, te dicen. Armoniza ambas luces, la directa y la refleja. Lo que está arriba será como lo que está abajo.
- No separo ya lo «alto» de lo «bajo». Lo que cuenta son las leyes de la armonía que unen estos dos aspectos de una misma cosa. Pero uno de los constructores ha puesto una venda en mis ojos. En un primer momento he creído retornar a las tinieblas. Pero he comprendido que esta venda era la serenidad. Me ha incitado a buscar una mirada interior, a disipar unas nieblas.
- Al recogerte en ti mismo, te has reunificado. O mejor dicho, has dejado que tu propia luz te reunificara sin oponerle ninguna resistencia.
- Al serme retirada la venda, he dirigido mi mirada hacia un triángulo.
- Es él quien rige cielo y Tierra. Si deseas conocer el misterio de Tres en Uno, sacrifica los frutos de tus actos a la acción creadora.
- La vía que se me ha propuesto es la de la Obra que sacraliza el pensamiento y el gesto. La he sentido en mí como un movimiento que recorre al hombre y le mantiene en un estado de armonía.
- Sí, ama por amor al Amor. Tu fe dará vida a una inteligencia del corazón, la Esperanza le dará realidad, la candad la reconocerá en todas las criaturas. Conviértete en ayer, hoy y mañana al mismo tiempo.

- A condición de pasar por el fuego, se me ha dicho.
 - Generando tu propio fuego, sin ningún concurso exterior.
 - Un retorno a la soledad.
 - Estarás solo, pero no aislado como alguien que no conoce nada más que a sí mismo. Estarás solo frente al Principio Solo, y al mismo tiempo habitado por la comunidad de los hombres con los que viajas por el camino de la iniciación.
 - Sé que no basta la más sublime elevación espiritual. Lo esencial es encarnar lo que se ha percibido.
 - Por eso se te pide que conozcas todas las formas de transmisión de la iniciación. Ten cuidado de no mostrarte desatento o dogmático, no te encierres en la forma con desprecio del significado. No olvides que la vanidad de aquel que se cree sabio es un veneno mortífero contra el cual no existe remedio alguno.
 - Transmitir el espíritu de los símbolos es el primero de los deberes.
 - Transmitir el espíritu de nuestro arte de vivir y de construir es la ciencia de las ciencias, el arte regio. Consagra a él todos tus esfuerzos.
 - ¿Un compromiso semejante no hace relegar a la sombra tantos falsos valores de nuestro mundo actual?
 - Acoge en ti lo que existe. Trata de celebrar la unión de todas las formas de la vida. Tus más hermosos éxitos serán siempre relativos e imperfectos. El hombre que nosotros construimos jamás será acabado.
 - En el corazón de la asamblea de los constructores se me ha hecho contemplar un árbol inmenso.
 - Sí, el símbolo del conocimiento que es nuestra razón de ser y de construir. En torno a él, de ahora en adelante, no habrá ya para ti ninguna sombra. Tus raíces, al igual que las suyas, se hundirán en las profundidades de la tierra, tu copa se elevará hacia el cielo. Las flores y los frutos de este árbol son nuestras obras que ofrecen un alimento vivo a cada generación de constructores.
 - He sabido, en ese instante, que no había a un lado el Árbol Seco y al otro el Árbol Florido. No existe sino un solo y mismo árbol. Entre los dos, es mi mirada la que ha cambiado.
 - Conocer el mundo en sus diferencias, sus manifestaciones, sus colores, es un conocimiento de la noche. Conocerlo en su unidad es un conocimiento de la mañana. Sé Árbol Seco y Florido al mismo tiempo. Pero es tarde -dijo Pierre Deloouvre-, y hemos hablado mucho.
 - Me gustaría.
 - Nos volveremos a ver sin duda. Estoy convencido de ello.
- Estreche la mano de Pierre Deloouvre. Veo aún sus anchos hombros desaparecer en medio de la noche, en la callejuela que conducía a la catedral.